

El camino del trabajo manual al intelectual. Claudio Rama

Educación, Creatividad y Ciudadanía Nicolás Martínez

En Uruguay no se percibe miedo pero ronda la muerte

Escribe
César García Acosta





INDICE

- 2 En Uruguay no se percibe el miedo pero ronda la muerte
César García Acosta
La hora del dolor
- 3 **Fátima Barrutta**
El futuro entre muertes, patógenos y vacunas
- 4 Educación, creatividad y ciudadanía
Nicolás Martínez
El camino del trabajo manual al intelectual
- 5 **Claudio Rama**
La comunidad de Madrid en polarizadas elecciones
- 6 **Lorenzo Aguirre**
Sin vacunas
- 7 **Alvaro Vero**
Brecha económica y social
- 7 **Marcelo Gioscia**
Como el aire
- 8 **Ricardo J. Lombardo**
La fortaleza del Mercosur
- 8 **Ricardo J. Lombardo**
Comcar: desnaturalizado y peligroso
- 9 **Zósimo Nogueira**
¿Murió Rodó?
- 10 **Daniel Manduré**
Hace 76 años moría Mussolina pero no el facismo
- 10 **Daniel Manduré**
Educación integrada
- 11 **Antonio Pippo**
Oposición y Gobierno
- 12 **Julio M^a Sanguinetti**
Gonzalo Aguirre, un molde quebrado
- 12 **Julio M^a Sanguinetti**



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Registro MEC N° 2169/07,
Tomo VI, fs. 388, Registro de
Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos:
cesargarciaacosta@gmail.com

En Uruguay no se percibe el miedo, pero ronda la muerte

Desde hace más de un año, al igual que en el resto del mundo transitamos la incertidumbre que provocan la construcción de relatos o la defensa de liderazgos que, anhelando la forma de vivir antes de la pandemia, nos transforman en censores de una realidad que nos sobrepasó del mismo modo que lo hace el nacer y el morir. Ni la libertad responsable, ni la irresponsabilidad social, ni el egoísmo o la apatía son representativos de qué es lo que sucede cuando después del anuncio de que más de 50 muertes diarias ocurren en Uruguay a causa del COVID 19, la rambla o los parques se llenan de caminantes de tapabocas ausentes. Otros, más precavidos, optan por los shopping al confinamiento voluntario, y se creen seguros porque en cada puerta de acceso a esos locales, como forma de prevención ante un contagio transmisible a partir del contacto humano, pueden ingresar seguros de sí mismos por la exigencia del tapabocas y el alcohol en gel. Y muy pocos se sienten vulnerables cuando son pasajeros de los ómnibus en las horas pico, aunque sepan lo inevitable de tener que usar esos colectivos, como de estar sometidos a la potencial transmisión de un virus que a nivel social por algún lugar se filtra. Pocos temen contagiarse. Sólo se reflexiona cuando un rostro conocido por popular le pone nombre y apellido a una de esas muertes por COVID 19. Es en ese momento que las razones se descomprimen y al menos se abre paso al desconcierto.

Lo que sucede es que en estas épocas se construyen arquetipos con la rapidez de un tweeteo, y se olvidan las muertes hasta que los «héroes de las siete y media», como los definía Luciano Alvarez, en un libro de su autoría, a los presentadores de los informativos de la televisión, dan cuenta del número de muertos. Y tanto los caminantes de la rambla de Montevideo o de Piriápolis, como los de los parques de las ciudades de Trinidad en Flores, o de Rivera a un paso de Brasil, prefieren omitir sus responsabilidades a la hora de los contagios masivos, poniendo el foco a mucha distancia del concepto «intrafamiliar» o de sus «burbujas»,

prefiriendo apuntar su dedo acusador hacia los freeshoppings de las fronteras, los shoppings o los bares.

¿Pero en realidad quién se escapa de la responsabilidad de salirse sin restricciones de la burbuja por una cuestión de «libertad»? ¿Qué es la libertad?, y ¿qué es la responsabilidad?



César GARCÍA ACOSTA
Editor de **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social.



Los arquetipos parecen ser quienes nos gobiernan. Estos arquetipos son patrones de los cuales derivan otros elementos o ideas. Se los define como «algo físico o simbólico, siempre capaces de generar algo más a partir de sí mismos». Invariablemente, al menos para la mayoría, un arquetipo también puede considerarse como un ejemplo. En psicología «los arquetipos son elementos altamente desarrollados de lo inconsciente colectivo. La existencia de arquetipos solo puede

deducirse indirectamente mediante el uso de relatos, arte, mitos, religiones o sueños.»

Pero ... ¿cuánto de mito o de relato hay en la construcción de los imaginarios sociales a los que estamos siendo sometidos desde el gobierno y sus detractores? ¿Quién tiene la verdad a la hora de ponerle nombre y apellido a un muerto?

En esta edición de Opinar van a encontrar un relato con nombre y apellido. Para mí, ese es el límite de la libertad.

Como decía el poeta popular José Carbajal: «me gusta vivir la vida para no tener tanto miedo cuando me llegue la muerte».

Todos sabemos lo inevitable del morir, así que el tema lisa y llanamente es cómo vivir y cómo morir. Por eso cuando veo los rostros de los 50 muertos de todos los días, y hago cálculos sobre cuántos morirán hasta el proyectado principio del final de la crisis pandémica, allá por finales del mes de junio, tomo conciencia que más de 3 mil uruguayos morirán por un contagio que no sabrán si les ocurrió en un ómnibus, un shopping, en la rambla o en el almacén, aunque lo seguro es que alguien cercano se lo transmitió por la vía del contagio directo. Y lo más dramático resulta ser que de esos 3 mil uruguayos que morirán, sin importar de dónde son, aún ni siquiera están contagiados o saben que van a estarlo.

Quizá por eso insisto mi empeñada insistencia en los versos de Carbajal cuando decía: «La muerte andaba rondando, quien sabe donde andará, no me dejes alegría, no te vayas vida mía, que esta puta, vieja y fría, nos tumba sin avisar».

en estas épocas se construyen arquetipos con la rapidez de un tweeteo, y se olvidan las muertes hasta que los «héroes de las siete y media» ... los presentadores de los informativos de la televisión, dan cuenta del número de muertos.





Fátima BARRUTTA

Diputada PC Batllistas. Fue Edila en Montevideo. Integra la Comisión Técnico Mixta del Frente Marítimo

La hora del dolor

Es obvio que la intención de esta columna nunca ha sido ni será confesional, sino de opinión política. Y sin embargo hoy tengo que faltar a esa premisa y abrir mi corazón, porque transcurren días muy duros para mí

aglomeraciones, rechazando las medidas de control y, lo peor de todo, negándose a la vacunación.

No solo son irresponsables ante sí y sus familias. Están ciegos frente al dolor del prójimo, como si se burlaran

de quienes estamos padeciendo tantas pérdidas injustas.

Y cuando digo que no son pocos, no me estoy refiriendo solo a un mediático abogado y sus delirantes discursos ni a sus seguidores, algunos de los cuales peligrosamente disponen de



en el plano personal y familiar. Mis tíos, mi mamá y mi tía abuela han fallecido por coronavirus.

Todos ellos vivían en mi ciudad natal, Mercedes, y esta terrible pandemia se los lleva de la existencia, aunque no de mi alma.

Sé muy bien que el dolor que me atraviesa es el que padecen hoy muchas familias uruguayas. Como nunca antes, una pandemia nos coloca en la perspectiva de que no somos seres aislados ni integramos familias autónomas.

Estamos todos en el mismo barco azotado por la tormenta.

Todos. En el mundo entero.

El error humano o la fatalidad ocurrida del otro lado del planeta, hoy se lleva a cuatro seres que amo, junto a más de dos mil compatriotas.

Hoy como nunca reafirmo mi vocación de servicio, porque esta tragedia demuestra que la actitud egoísta, además de reprochable, es ilusoria.

Hoy como nunca vivo la paradoja de una emergencia sanitaria que nos obliga a confinarnos, separarnos, cuidarnos cada uno por sí y ante sí, y al mismo tiempo nos hace comprender que tenemos un destino común, que estamos abrazados, oponiendo resistencia a la inclemente tempestad, con la única fuerza que nos da la unidad.

Al menos debería ser así.

Pero veo con profunda irritación que pasa lo contrario.

Percibo a algunos uruguayos, que no son pocos, refutando tontamente la gravedad de la pandemia, promoviendo

espacios radiales desde donde publicitar sus malignas tonterías.

Estoy hablando también del alto porcentaje de docentes que aún no se han vacunado, habiendo sido los primeros en ser convocados para ello. Estoy hablando de cientos de miles de uruguayos que están dentro de los grupos atendidos por el plan, pero no se agendaron para inocularse.

Y me estoy refiriendo también a los que incurren en micro rebeldías innecesarias. Los que organizan asados y cumpleaños mezclando burbujas. Los que comparten mates y picos de botellas. Los que se resisten al uso del tapabocas porque dicen que les molesta.

El virus quebró a mi familia pero no voy a caer en la ignorancia ni el oportunismo de culpar por ello al gobierno.

Dan vergüenza quienes parecen festejar los contagios y las muertes, como si fueran goles contra un partido político.

Hoy es tiempo de estar unidos, combatiendo la propagación del virus con la responsabilidad y seriedad que demanda la hora.

Es tiempo de entender que una tragedia colectiva solo puede superarse con una respuesta colectiva.

Si no estamos aprendiendo esto tan obvio, significa que tanto dolor no ha servido para nada.

El futuro entre muertes, patógenos y las vacunas en Uruguay

En twitter el periodista Eduardo Prevé anunciaba hace unos días que «el 23 de marzo se anunció la suspensión de las clases: había 15.548 casos activos de COVID y 827 fallecidos. Hoy se comunicó el regreso a clases: hay 28.123 casos activos y 2497 fallecidos».

A un promedio diario de 50 muertes, a finales de junio habrán muerto por efecto del COVID 3 mil uruguayos más que aún ni siquiera saben que se van a contagiar.

La epidemióloga Silvia Guerra sostiene en EL PAÍS que la inmunidad colectiva se puede definir como «el punto en el que suficientes personas están protegidas contra el virus» como para «suprimir la propagación». En el caso del sarampión,



por ejemplo, por su alta capacidad de transmisibilidad, se necesita a más del 85% de la población vacunada.

Lo que explica Díaz es que «si sabemos que la nueva variante del virus como la P1» es más contagiosa, entonces «ese 70% tendría que subir».

Esta variante del COVID procedente de Manaus, Brasil, está circulando en los 19 departamentos del país, y fue encontrada en el 89% de las 556 muestras analizadas entre el 17 y el 21 de abril en el marco de una investigación realizada por el Instituto Pasteur, la Universidad de la República, el Ministerio de Salud Pública y el Sanatorio Americano.

La inmunidad colectiva es «el escenario ideal o el punto final de una carrera», explicó Díaz. El deseo, por decirlo de alguna forma, es que sin la necesidad de tener medidas de restricción «la circulación del virus empiece a bajar hasta que se vuelva indetectable». Pero antes de que termine la carrera, hay algunas paradas importantes debido a que se «empieza a sentir el efecto social con la baja del R (valor de la tasa de reproducción de contagios de coronavirus)», señaló.

Hoy en Uruguay cerca del 25% de los adultos están completamente inmunizados por haber recibido la segunda dosis hace 14 días.

Sin embargo, para María Moreno de la Comisión Asesora de Vacunación hay que considerar dos cosas: «la «transmisión del patógeno» porque la variante P1 provoca una «descomunal transmisión comunitaria», y por la efectividad de las vacunas, porque «en Uruguay tenemos un plan mixto pero con la predominancia de Sinovac, que tiene una eficacia bastante por debajo de Pfizer y Moderna».



Educación, Creatividad y Ciudadanía

Pensar, ha sido a lo largo de la historia de la humanidad, un acto de rebeldía, un proceso de creación y transformación constante. Pensar es movimiento. Pensar es un acto de resistencia ante la hostilidad hegemónica. Pensar es descubrir las raíces. Pensar es sembrar vida. Pensar es encender una luz en la oscuridad.

Pensar entonces, es un puente a los conocimientos implícitos y explícitos de nuestra humanidad, es un portal entre dos abismos, un majestuoso sitio que une a los opuestos, los escucha y los interpela. Pensar es alegría, es Filosofía. Filosofía es alegría, es pensamiento crítico, es cuestionar el mundo que nos rodea. Filosofía es Crear, es creatividad, es transformación. Filosofía es transformar la realidad.

En este sentido, al hablar de filosofía, me refiero a las herramientas cotidianas, a la simplicidad de las cosas y de los individuos, una filosofía práctica, una filosofía para vivir. Y aquí, es donde confluyen armónicamente, filosofía con educación, educación con filosofía, creatividad transformadora de la realidad que nos rodea, de nuestros pensamientos, de nuestros vínculos, de nuestra sociedad. Crear entonces desde una complicidad casi infinita, donde no hay certezas, donde no hay una sola respuesta, sino muchas formas de comprensión y de interpretación.

En esa alegría de pensar, en esa alegría de descubrir, en esa alegría de crear desde la filosofía, desde ese lugar, procesaremos el mundo y a nosotros mismos. A propósito de este sentido de filosofar, desde la transformación y desde la creación, traigo para esta nueva columna, un insumo pedagógico para seguir pensando junto al lector, la herramienta más antigua de la humanidad; la educación.

Angelica Sátiro, nos habla de desarrollar personas y colectivos inventivos, capaces de crear productos originales, pasando por procesos imaginativos para generar sociedades capaces de afrontar los retos de nuestro siglo. Sátiro es una escritora brasileña, es Doctora en Pedagogía y Magister en Creatividad Aplicada, quien se desempeña como educadora e investigadora. Es directora del Proyecto Noria y colaboradora de diversos centros de formación de profesorado de España desde el año 2000, además del trabajo realizado en diferentes países de América, Europa y África, contando con más de 400 publicaciones en distintos idiomas. La autora hace referencia a una Ciudadanía Creativa, tesis que aborda manejando tres conceptos específicos, que son muy interesantes de analizar y pensar

desde la educación, y como ellos son transformadores de la realidad. El primero de ellos es el de CREATIVIDAD. ¿Qué es creatividad? Al referirse a ello, lo hace desde el sentido de la capacidad de todos los seres humanos de generar nuevas, más y mejores ideas con valor aplicables a diversos campos. Es decir, todas las personas tienen una capacidad creativa,



cada uno de nosotros la posee, es un concepto inclusivo que tiene varios niveles de desarrollo, por tanto, sería falso sostener que hay personas que son creativas y personas que no lo son. El segundo concepto es el de CIUDADANÍA. ¿Qué es ciudadanía? Es la identidad social aprendida (construida según la conexión con el entorno) que puede ser vivida de manera creativa, aplicada a lo social, desarrollar ciudadanos creativos y generar sociedades capaces de enfrentar los problemas de la actualidad. Es decir, es la identidad construida a partir de las interacciones con el entorno en el que vivimos, en los tiempos y espacios donde compartimos con las demás personas nuestras alegrías, pasiones, problemas y tristezas, es la interacción en la sociedad. Esta ciudadanía puede ser vivida de forma creativa, aplicando en el campo social nuevas y mejores ideas desde el ejercicio de la ciudadanía. Un ciudadano que es verbo y acción, que en lugar de colocarse en un lugar de especulación y crítica, es proactivo, piensa y transforma su entorno, tiene una capacidad de resolución de los problemas.

El tercer y último concepto, es el de PEDAGOGÍA. Aquí se señala que no es posible enseñar a un individuo a ser un ciudadano creativo, por el contrario, si es posible generar condiciones para ese ciudadano creativo, ejercitando esa ciudadanía creativa en las acciones cotidianas. En este punto juega un rol importante la educación, como macroproceso creativo sistémico. El ciudadano creativo es entonces, una emergencia del sistema educativo social. Como se señaló anteriormente, no se pueden enseñar a las personas a ser ciudadanos creativos, pero sí se pueden generar las condiciones para aprender a serlo tras el ejercicio de las acciones cotidianas, las condiciones son: las personas, el ambiente, el proceso y el producto.

La capacidad creativa lo abarca todo, desde el arte hasta el pensamiento, es transversal a la vida misma. Es importante introducir pequeñas pautas, pequeños cambios que no impliquen la repetición de lo mismo, sean los roles, los caminos, etc. En el aula esencialmente es de mayor importancia este concepto, donde solo prima un discurso, una sola respuesta correcta, no puede germinar el pensamiento creativo, crear es desarrollar nuevas y mejores ideas con valor, el aula debe ser un ambiente polifónico. Hablamos de generar varias maneras de entender el mundo, varias maneras de llegar a un problema. Debemos ayudar en el aula al desarrollo interno del pensamiento creativo ante los problemas que enfrentan.

Existe una necesidad de pensarnos desde esta concepción de ciudadanía creativa, de entender que nuestras acciones generan una repercusión en nuestro entorno, por tanto, debemos ser responsables de nuestras acciones, las que pueden generar un bien común, un bien público, una felicidad colectiva. La pregunta debe interpelarnos de manera constante ¿generan nuestras acciones justicia social? Al momento de preguntarnos, es que estamos dentro de ese marco de ciudadanía creativa.

Volviendo al pensamiento, debemos abordar las dimensiones del pensar. Debemos abordar el pensar desde un pensamiento crítico, desde un pensamiento creativo y desde un pensamiento cuidadoso. Construir una ciudadanía creativa desde la Creatividad, la Ciudadanía y la Pedagogía. Creatividad como la capacidad de todos nosotros de generar nuevas, más y mejores ideas con valor, y poder aplicarlas a diversos campos. Ciudadanía como la identidad social aprendida, que puede ser vivenciada de manera creativa. Pedagogía como la pregunta del qué y el cómo a través de una visión creativa de la sociedad y la ciudadanía.

Para la construcción de una ciudadanía creativa, Sátiro establece una metodología guía dividida en distintas fases. La primera de estas es la fase de la percepción del problema, donde hay un reconocimiento de la circunstancia inquietante sin respuestas convincentes. El ciudadano creativo debe poseer sensibilidad al contexto y habilidades de pensamiento, donde deberá emitir juicios intuitivos y problematizar. La segunda fase es la de reunir información sobre el problema, es decir, investigar el propio problema y las posibilidades de superarlo. El ciudadano creativo en esta fase deberá poseer fluidez, flexibilidad y habilidades del pensamiento para, imaginar éticamente, investigar en la diversidad de fuentes, generar ideas divergentes y dialogar. La tercera fase

es la de incubación, donde las ideas deberán ser movidas debajo del umbral de la conciencia. El ciudadano creativo deberá dialogar con su morada interior, consigo mismo mediante una pausa en el proceso. La cuarta fase es la de síntesis, donde las partes dispersas deberán ordenarse dentro de un todo. El ciudadano creativo deberá elaborar ideas mediante la originalidad y habilidades de pensamiento.

En una quinta fase de este proceso, nos encontramos con el análisis, donde se deberá evaluar el producto elaborado, es decir, las ideas. La sexta fase es la de elaboración, donde se deberá transformar las ideas en proyectos. En la séptima fase, la de comunicación, una vez transformado nuestro proyecto en acción, deberá compartirse con los demás. En la octava fase, la de evaluación, se repasará el proceso y evaluarán los resultados del producto obtenido. Por última, la novena fase, consta de un volver a empezar, es decir, de replantear las ideas anteriores con la consiguiente apertura a otras preguntas, es la acción de replantear nuestras ideas.

Necesariamente debemos señalar la importancia de trabajar para el desarrollo de las personas, para el desarrollo de la sociedad. Un desarrollo desde la filosofía como plataforma a partir de nuestra condición humana, una condición finita, incompleta e imperfecta. Una filosofía que nos una en las coincidencias y las diferencias, para generar un desarrollo humano y ciudadano que potencie un modo de pensar multidimensional a través de un pensamiento crítico, cuidadoso y creativo. ¿Cómo lograrlo? A través del diálogo, un diálogo en comunidad que desarrolle la capacidad de pensamiento y de desarrollo ético mediante un proceso creativo que genere nuevas, mas y mejores ideas con proyectos de acción ciudadana. ¿Dónde lograrlo? En los espacios educativos del tejido social, mediante las asociaciones, la familia y la escuela, donde la comunidad educativa y los educadores tienen un rol de primerísimo nivel y responsabilidad, porque, en definitiva, la respuesta siempre termina siendo educación. Solo con educación podremos sembrar nuevos mundos posibles, solo con educación podremos soñar, conocernos, imaginar futuros y ser ciudadanos creativos. Solo con educación podremos imprimir nuestra huella en el mundo, porque como bien señala Montaigne «*Mas vale una cabeza bien hecha que una cabeza bien llena*».

Nicolás MARTÍNEZ

Sec. Gral. ARENA - Docente de Filosofía.
Estudiante de Ciencia Política





Claudio RAMA
Economista. (Dr. ED; Dr. DER.)

Se festejó un nuevo día Internacional del Trabajo el pasado 1º de mayo, en condiciones especiales de ausencia de presencialidad y problemas de empleo por la pandemia, pero también en medio de la mayor transición en el mundo en la historia en el mundo del trabajo. El trabajo manual, que es el que se conformó como el paradigma tradicional dominante del mundo del trabajo fue objeto nuevamente de una festividad. Pero la realidad es que esas formas de trabajo de los hombres y mujeres están desapareciendo y el mundo está en una larga transición desde el trabajo manual al trabajo intelectual. Más aún, las sociedades están teniendo más oportunidades como colectivos cuando logran avanzar más intensamente hacia un reciclaje y transformación de ese tradicional mundo del trabajo de baja capacitación y producción, hacia la valorización del trabajo intelectual. No es este un proceso reciente sino que desde hace decenas e incluso centenas de años estamos en este lento cambio asociado al avance del conocimiento y de las tecnologías de producción y comunicación. Pero ese proceso se ha acelerado en las últimas décadas con el entorno digital cuando el mundo de la producción y el trabajo ha cambiado y tomado una dimensión y una escala superior. No sólo ello ha llevado a múltiples estudios y planteamientos asociados al «fin del trabajo» y la automatización del empleo, y con la desaparición del trabajo manual, sino del propio capitalismo industrial por la irrupción de nuevos capitalismos posindustriales y del conocimiento. Bajo el paradigma anterior el trabajo manual se veía como el único creador de valor y fue la base de una concepción marxista de la historia y de la lucha de clases que renegó del trabajo intelectual, al que desde su génesis se concebía como una actividad ideológica, de apropiación de valor de otros, o incluso como el sustrato de la dominación del capital. La historia y los estudios al contrario han mostrado el avance del trabajo intelectual como el ámbito de mayor creación de valor agregado, sino su relación con el crecimiento de un nuevo capitalismo cognitivo que con muchas denominaciones aporta mayor productividad y salarios e impulsa un trabajo de técnicos, artistas, profesionales y científicos. Es una nueva realidad que están impulsando los países centrales que donde la reproducción ampliada del capital no implica la adición de más trabajadores, tierra, capital o materias primas, sino procesos de creación destructiva asociados a la

educación, el aumento del capital humano, el emprendedurismo y la innovación, crecientemente digitales y globalizadas. Con la pandemia, se ha hecho aún más marcada la disrupción entre un trabajo manual que tiende a reducirse y un trabajo intelectual que tiende a incrementar su importancia. La revalorización del propio conocimiento está en el centro de la salida de la propia pandemia gracias a las respuestas de la ciencia. Pero, también la pandemia nos acelera la tendencia a la transformación irreversible del mundo del trabajo. Más allá de una cuestión de precios globales, hemos visto el enorme crecimiento de varios sectores como



la soja, software, ganadería y servicios informáticos o asociados a actividades en línea, teletrabajo, etc., le ha ido mucho mejor a los trabajos intelectuales y en red, que a los trabajos directos de mano de obra intensiva de baja capacitación. Es éste un proceso, no coyuntural, sino que tiene una dimensión muy superior a la pandemia, que simplemente lo ha acelerado. El futuro está hoy más cerca. La primera visión a los procesos en curso en materia del trabajo ha sido históricamente de tipo «ludista», o sea a través de propuestas de romper o anular el avance de las máquinas como en la génesis de propia revolución lo analizara Carlos Marx cuando se produjo la desaparición de los trabajos artesanales con la irrupción de la gran industria y que dio nacimiento a la clase obrera. Hoy con subterfugios el planteamiento fundamental del PIT - CNT es similar, a través de ponerle impuestos especiales a los sectores más intensivos en conocimiento para

A raíz de otro 1º de mayo: El camino del trabajo manual al intelectual

apoyar a los sectores en crisis más centrados en los trabajos de baja capacitación, eficiencia y productividad. El tema es a la inversa, y hay que pensar en acelerar la capacitación, la transformación, la inversión y el reciclaje de capacidades, puestos de trabajo, modelos de negocios y normativas. No estamos hablando de futuribles. Desde el 2014, los datos muestran que la economía uruguaya está en un proceso de destrucción continuo de empleos de cerca de 70 mil empleos. Son casi los mismos que también se han reducido desde el inicio de la pandemia. Sin duda, aunque muchos de éstos últimos se podrán recuperar a medida que la movilidad se

hacia la conformación de entornos más basados en trabajos más complejos y con mayores requerimientos de formación especializada, y a la vez más digitales, más técnicos y con mayor incidencia de procesos técnicos. La sustitución de trabajos por procesos técnicos y fundamentalmente digitales, está haciendo desaparecer el trabajo manual, a la par que se incrementa el trabajo intelectual. Es un proceso complejo del cambio gradual y continuo del trabajo, a escala global y que con la misma vez está también abriendo importantes oportunidades laborales en las sociedades desde hace décadas a las mujeres, cuyas capacidades de fuerza son menores a las de los hombres. No en vano, las mujeres son las más proclives a los estudios, y la estrategia de su desarrollo social, se asocia al conocimiento y a habilidades intelectuales y técnicas, y no a su fuerza bruta. Esta transformación es la base del enorme retraso que el país ha visto cuando se comparada a como estaba frente a otras sociedades hace décadas pasadas, como lo documentara el estupendo libro recién publicado «Del freno al impulso» de Ricardo Pascale. Nos muestra la pérdida de dinamismo económico del Uruguay asociado a que no se han realizado las transformaciones para focalizarnos en una sociedad del conocimiento y darle al mundo el trabajo el eje en la innovación, el trabajo especializado.

Es éste sin duda el mayor desafío para una población como la uruguaya donde el 65% tiene como máximo la formación completa de primaria, y apenas el 42% de los que ingresan a la educación secundaria la completan exitosamente. La proclama del 2020 del PIT-CNT no se refirió a estos problemas, a estos nuevos escenarios, a estos nuevos desafíos. La mirada es a un paradigma que no dará más soluciones a las personas. Hoy, no sólo corresponde representar también a los nuevos mundos del trabajo basados en el conocimiento y la formación profesional y técnica, y que son finalmente los que permiten mejores condiciones de vida, sino pensar en el futuro del trabajo. Un movimiento social que impulse su mejoramiento real se tiene que asociar a la transformación del viejo trabajo basado en la fuerza física, hacia el reconocimiento y el impulso a nuevas formas del trabajo basadas más en la materia gris y menos en la mera fuerza física.

Comunidad de Madrid en polarizadas elecciones

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Mañana, tendrá lugar la XII Asamblea de la Comunidad de Madrid, comicios en el cual se prevé una participación superior al setenta por ciento – unos cinco millones ciento quince mil habilitados - para elegir ciento treinta y seis diputados. El gobierno socialista – comunista de Pedro Sánchez no perdió tiempo en presionar, y su ex vicepresidente, el chavista pro iraní Pablo Iglesias, se fue de boca, demostrando ordinario y prepotencia, con «célebres» frases: «tengo una posición masculina de la política - ¿está discriminando? -, de cojones, y aquí están mis pelotas. Me disculpo por no haberles roto la cara a los fachas con los cuales tuve que debatir en los medios de comunicación». ¡Enseñanza «ejemplar» para gobernar! ¡Pero, bueno, en España también existe gran cantidad de tontos hasta el almuerzo, y después por el resto del día!

Ante un «siete machos» como Pablo Iglesias – un verdadero cobarde - los medios de comunicación de izquierda – mayoría formada entre afinidad ideológica, inmorales, lustradores de escritorios vendiendo vilmente el patrimonio, y periodistas de relleno con guarnición – pronostican un final muy ajustado, donde el líder de «Unidas Podemos», podría vencer a la «derecha fascista».

El Sr. Pablo Iglesias – ¡lo de Sr, es simplemente formal! -, se adjudicó el hecho de cercar la sede de un partido político durante jornadas electorales, y como si fuera poco, este desgraciado incita a la violencia, manifestando: «aquí, estamos, yo, y mis pelotas, para combatir al parlamento burgués de mierda. Ustedes, sabéis fabricar cócteles molotof, de los que incendian y explotan, y sabéis hacer barricadas, porque estamos llegando a una crisis del capitalismo y debemos tomar las armas, y aplicar la justicia proletaria». Lo «bueno» de este engendro, es ser vidente, pues se anticipó a esa crisis del capitalismo, y dicha «iluminación» lo llevó a comprarse a tiempo una mansión de casi un millón de euros – más de un millón de dólares – en Galapagar, «cuchita» protegida, al mejor estilo mafioso, por veintiocho «gorilas», expresión tan utilizada por «compañeros progresistas».

Si observamos despojados de toda influencia el comportamiento político de Pablo Iglesias, y «Unidas Podemos» – coalición tratada otrora de «pobres tíos centro izquierdistas moderados, a los cuales nos los quiere el PSOE, y no les da ni para

empezar campañas electorales -, y analizamos su llamado «igualitarismo», quedará en evidencia un accionar oscilando entre Marx, Lenin, y un populismo chavista, además de la expresada simpatía al dictador venezolano Nicolás Maduro, y a los compañeros de ETA.

Asimismo, Iglesias, expresó admiración por Margarita Nelken, comunista recalitrante que, en su

asociaciones ONG'S de ultrazquierda, en País Vasco.

Lo deplorable, es, que, una diferente España - ¡no, «la otra España»! -, llevara a Pablo Iglesias a ser vicepresidente, transmutándolo a millonario, aunque el pobre tío tuviera «asco, a burgueses, y capitalistas».

Los tiempos y cortes políticos cambiaron vertiginosamente, moviéndose ahora todo en

Como si fuera poco, Rajoy, traicionó a la derecha, optando en su momento por no llamar a elecciones porque podría ganar el candidato de «Ciudadanos», Albert Rivera, prefiriendo entregar todo al PSOE - especialmente a comunistas, y ETA – gracias al apoyo de una cobarde derecha española, la cual considera deber, «ser flexible, moderado, y plural».

¡Por favor! ¡La estupidez, es como el universo! ¡No tiene límite!

Mañana... ¡comicios!

Isabel Díaz Ayuso, Presidente de la Comunidad de Madrid, candidata por el «Partido Popular» (PP), soportando a todo bombo y platillo por parte de comunistas y terroristas, sobre cual dinamita volará después de la victoria de Pablo Iglesias - ¿izquierdos humanos? -, tendrá un resultado favorable, e incluso podría llegar a ser aplastante si recibe una fuerte alianza por parte de «Vox».

Consideramos que, el «Partido Popular» podría rondar el cuarenta por ciento de votos, obteniendo arriba de sesenta escaños para diputados – de ciento treinta y seis -, seguidos por PSOE, con un veinticinco por ciento, logrando unas treinta y tres bancas, en tercer lugar «Más Madrid», quince porcentual, veinte asientos parlamentarios, luego «Vox», diez por ciento, con doce lugares, y último – el «final ajustado» – «Unidas Podemos», llevando un nueve por ciento, con once representantes.

En los últimos tiempos, debido a la pandemia, Madrid, no es coqueta ni romántica como siempre; Gran Vía, está despoblada, y los pocos transeúntes al llegar a Calle de Alcalá no guían a Cibeles ni tuercen a la izquierda por Paseo de Recoletos para abordar el inmortal Café Gijón, que, desde mil ochocientos ochenta y ocho, ha sido lugar de tertulias literarias, reuniones de época franquista, de transición española, donde dejaron sus pensamientos Ramón y Cajal, Benito Pérez Galdós, Valle Inclán, y García Lorca.

Ahora, la grosería y prepotencia, abunda por doquier a través de políticos bucaneros de descafeinada reputación, y populistas en busca de linaje vomitan el humo de sus cigarrillos noche a noche, mientras manipulan reformas sociales para estar a la altura de un nuevo siglo, jadeante, y retorcido, por el cansancio acumulado en los pasados años.



tiempo, no aprobó el voto de la mujer, pero, para esa «ejemplar» señora, eso, fue juego de niños, porque más tarde se ocupó de la represión en la España Republicana, y participó en la matanza de «Paracuellos de Jarama» – dos mil personas – en la Guerra Civil Española, inspirada por la Rusia de Stalin, y llegando a Madrid a través del «Partido Comunista de España».

Finalmente, Nelken, se exilió en México, alineándose y defendiendo el estalinismo; hoy, la izquierda, la presenta como «feminista», y el «moderado» Pablo Iglesias con su juego kafkiano se aferra al obsoleto, majadero, y aburrido speech, «la izquierda con la democracia, y la derecha con lo reaccionario», a la vez que ataca a multinacionales y financieras, a las cuales tanto «odia». El problema radica que, «Fiare», filial de «Banca Ética de Italia», «articuló los procesos de microcréditos» estimulando campañas electorales de «Podemos», como asimismo oxigenando el ayuntamiento de izquierda «Donostia», Azpeitia, y

corporaciones que, de una forma u otra manejan el Primer Mundo, y nos encontramos lejos de posturas socialistas o laboristas que navegaban desde Gran Bretaña, Francia, o Alemania, pues ya comparten gobierno con Angela Merkel, y el fascismo de Marine Le Pen, que diera aire al comunismo de «Podemos», o a la hipocresía de Tsipras, en Grecia, hablando de «gobiernos para el pueblo» pero recortando pensiones a jubilados. Desde hace quince años la ultrazquierda española ha sido incapaz de afrontar una elección sin manipular la opinión pública, e impidiendo todo tipo de comicios, pero por supuesto aprovechando la tonta política llevada por el «Partido Popular» (PP), empujando por los expresidentes José María Aznar – quien tuviera la sentencia del Tribunal Supremo para que todas las emisoras de Antena 3, robadas por terroristas, fueran devueltas, pero sufrió de otitis -, y Mariano Rajoy, dejando a medios de comunicación - salvo excepciones - en manos de corruptos antiespañoles.



Alvaro VERO

Médico. Especialista en Salud Pública, Administración Hospitalaria y Epidemiología-Internista



Marcelo GIOSCIA CIVITATE

Abogado. Periodista. Convencional del PC en Canelones

Sin vacunas

Es de esperar científicamente que a lo largo de un año, la vacuna Covid frene la enfermedad, la mesetice, que sea más efectiva y menos costosa, que finalmente se integre a la vacunación contra los virus respiratorios y podamos convivir con mejores resultados con los virus de hoy. Seguramente también habrá medicamentos antivirales.

También podremos mejorar la estrategia de vacunación donde existió el esfuerzo gubernamental de su costo y también la responsabilidad de los ciudadanos que permitieron el avance por fuera de los errores de la planificación, obteniendo buenos porcentajes.

Es lógico entonces empezar a planificar el futuro del sistema de salud por el que el país invierte más del 10% de su PBI y que actualmente sabemos que el gasto público está acotado por el déficit fiscal.

Es entonces que debemos volvernos más eficientes, para lo que no existen vacunas, y sí auditorías, reestructuras, reconversiones, adecuación a la modernidad tecnológica, a la investigación, capacitación y calidad de los servicios.

Insisto que para la moral médica no existen vacunas.

En forma directa o indirecta los hechos impactan en el ser humano y su valor máspreciado que es la salud. Comencemos a mirar la salud como un todo, no podemos esperar más excusas de la pandemia para no planificar, proyectar, programar, la asistencia integral, el daño producido, lo que habrá que repararse, las demandas crecen, las prestaciones se hacen ilimitadas, la evaluación de la tecnología y conocimientos son imprescindibles para asistir a un nuevo paciente informado, comprometido, y esperanzado.

Para recomenzar de este letargo epidemiológico se necesitan sueños viables, incluir nuevos servicios o desarrollar los que ya están, ejecutar planes edilicios inconclusos, levantar proyectos médicos indispensables para una buena calidad de servicios en ortopedia, traumatología, urología y rehabilitación así como cumplir con los requisitos de la ley de enfermedades mentales. No todo son ladrillos, se debe instalar el conocimiento médico, la investigación, programas de calidad, de protección del usuario, de medición de la satisfacción, de la conformación de un cuadro de mando con indicadores, de conocimiento de la economía, del manejo de la informática médica y las posibilidades de la telemedicina, de la epidemiología y la demografía.

Nada de esto se hace; ningún sueño futuro desvela; nada lo impide porque planificar no es gasto ni descuidar la pandemia; simplemente no se hace por comodidad, incapacidad, inmoralidad, ajeneidad.

Es necesario la participación política que haga cumplir normas, decretos y leyes; es necesario que el Colegio Médico realmente cumpla con los enunciados éticos, y es necesario que los gremios y sindicatos protejan y respalden a los que se capacitan y sueñan con mejores servicios; que los hay; y de ellos dependemos para el cambio. Gestionar el cambio conlleva riesgos, y si es para organizaciones de salud, para y con personas resulta complejo y difícil. Es imprescindible conocer la situación de partida, generar el convencimiento, liderar un grupo o equipo, poner las metas a corto y mediano plazo. Se necesita capacitación y liderazgo.-

Si partimos de la base que el caos nos favorece, que nadie nos controla, que utilizamos el despotismo y el acoso para dirigir y nos aporta buen sueldo, si descuidar guardias y/o abandonarlas temporalmente por otras funciones, si ejercer sin título habilitante y ser encubierto además por salarios de alta dedicación, si distorsionar historias clínicas con diagnósticos desacertados para mayor cobro, si pensamos antes en empresas anónimas familiares que los intereses colectivos de las organizaciones públicas o privadas, si ignoramos dictámenes académicos y méritos científicos escudados en la política partidaria nada será posible. Si los intereses profesionales no entienden que la medicina existe para restaurar la salud y apaciguar el padecimiento, nada será posible.

«La práctica de la medicina es un arte, no un comercio, una vocación, no un negocio; una vocación en la cual su corazón ejercitará igualmente con su cabeza» -1849/1919-(William Osler-Padre de la medicina moderna).

Brecha económica y social

La emergencia sanitaria que con la calificación de «pandemia» por el COVID 19 ha golpeado al mundo todo, no sólo nos ha exigido adoptar medidas y protocolos que han cambiado nuestra vida cotidiana - limitando en cierta forma nuestra libertad- sino que ha dejado al descubierto la fragilidad de nuestros sistemas de salud y hasta la brecha económica y social que se manifiesta

perdido a consecuencia de esta pandemia. No resulta por cierto alentador sino muy preocupante, el incremento del desempleo que se ubica según el INE (Instituto Nacional de Estadísticas) en un 11% lo que equivale a decir que cerca de 198.000 habitantes de este suelo se encuentran en la franja de personas que no pueden satisfacer sus necesidades, por carecer de empleo,



en nuestra realidad nacional. Contra los más oscuros pronósticos de quienes pretenden oponerse a las medidas del gobierno, nuestro sistema de salud no ha colapsado y los Centros de Tratamiento Intensivo (CTI) de los hospitales públicos y privados tampoco se han visto desbordados. Nadie puede negar el incremento de los fallecidos por día a causa de este virus, ni el incremento de los casos de contagio, como tampoco y en paralelo puede desconocerse el esfuerzo de las autoridades públicas por conducir esta grave situación, con los menores daños posibles. Valgan como ejemplo los auxilios para aquellos más vulnerables que, a consecuencia de esta situación, agravaron la propia y la de sus familias. Es bueno destacar la extensión de la asistencia que se brinda por los organismos de seguridad social a los seguros por desempleo, como el plan a implementarse en todo el país donde los que resulten sorteados, podrán acceder a un salario por tareas a cumplir en cada uno de los departamentos de nuestro país. El mensaje brindado en ocasión del Día de los Trabajadores también fue dirigido especialmente a quienes hoy revisten la condición de «desempleados», ya sea porque no encuentran un trabajo o lo hayan

superándose ese porcentaje en los departamentos del norte de nuestro país. Sin lugar a dudas, ésta realidad de por sí preocupante, muestra una brecha o distancia económica muy difícil de franquear, ya que va de la mano con otra inequidad que se constata, que es la deserción escolar de aquellos educandos que provienen de familias menos favorecidas, si los comparamos con los hijos de otras familias de sectores mejor ubicados. Esta grieta social supone a nuestro modesto entender un mayor desafío como país, y habrá de subsanarse en la medida que se fortalezca la enseñanza pública y se brinden herramientas con las que se logren adquirir habilidades que permitan un logro educativo mejor que el actual. Porque, sólo de esa forma, podrá fortalecerse el criterio de libertad responsable (que felizmente ha predominado en el actual gobierno), pues hace tiempo que, en la evaluación del INEED no resultan suficientes los puntos obtenidos en «comprensión lectora» y ello significa un problema no menor a la hora de considerar qué tipo de ciudadano estamos formando. La brecha que señalamos posee la verdad de la realidad y nuestro desafío, será propugnar los mecanismos necesarios para disminuirla. Ni más ni menos.



Como el aire

Ricardo J. Lombardo

A pesar de las miles de cosas que hacemos para contaminarlo, para enrarecerlo o para acondicionarlo a nuestros innumerables usos, el aire siempre está ahí. Creemos que es infinito, inmenso, inconmensurable, suficientemente abundante como para que no le prestemos atención.

¿Qué valor económico tiene el aire? Cero. Nadie pagaría ni un peso por el aire porque lo da por sentado, por preexistente, por eterno, porque lo disponemos en cantidades incalculables.

Solo lo valoramos si nos falta, si nos asfixiamos. Podemos morirnos sin él. El aire es vida. Pero no le damos demasiada importancia.

En estos tiempos de pandemia tomamos conciencia de cuántas cosas hay como el aire, que no les damos valor porque creemos que nos vienen dadas, que son normales, y disponemos de ellas a voluntad.



La libertad de poder abrazar a los seres queridos, de besar a los hijos o a los nietos, parecía un derecho cotidiano integrado a la rutina y a nuestra propia naturaleza. Pero ¿qué no daríamos por él cuando nos falta?

Un abrazo, un beso, intercambiar una sonrisa, prácticas que eran tan habituales hasta hace poco, hoy las consideramos una rareza.

La costumbre de ir a un cine, a un teatro, a un estadio, de sentarnos en cualquier lugar para comer desde el plato más sofisticado a la pizza más recalentada, a juntarnos con una rueda de amigos en un boliche para hablar de la cuadratura del círculo, de salir a caminar por la rambla o sentarnos en un parque a tomar el sol, o los más jóvenes a sacarse las ganas en esos lugares donde la música aturde tanto como los estimulantes o el derrame de hormonas.

Todas son cosas que teníamos incorporadas a la vida rutinaria y que asumimos, sin pensar demasiado, que nos venían dadas.

Si algo de bueno tiene esta maldita pandemia, es que nos ha permitido frenarnos de esta vorágine en que nos sumergió el siglo XXI, para valorar las cosas de las que nos está privando. Esas que creemos que por ser tan habituales, carecen de demasiado importancia.

De ahora en adelante, desde que despertemos de mañana, deberemos valorar la primera bocanada de aire que recibamos en nuestros pulmones, la posibilidad de tocar una mano de amor o de amistad y de hablar con nuestros seres queridos aunque sea por whatsapp.

Tendremos que prestarle más atención a cada amanecer, que por más que ocurra todos los días y que por eso nos parecía una rutina, es la maravillosa muestra de que estamos vivos.



Ricardo J. LOMBARDO

Periodista. Contador. Fue diputado, Presidente de Antel, director del BCU. Director Ejecutivo de CAFO

La fortaleza MERCOSUR

«La única verdad es la realidad» dijo el General Perón usando un concepto de Aristóteles quien, con esa afirmación, se alejaba del idealismo de Platón.

El líder justicialista le dio a esa expresión el carácter nac&pop para que después siguieran repitiéndola sus discípulos hasta esta época.

Por eso llama la atención la postura del gobierno kichnerista, pretendido intérprete del peronismo en estos días, al empeñarse en mantener un modelo económico que ya ha demostrado fehacientemente su fracaso: el 40% de los argentinos ha caído en la pobreza, el país está en default y es un paria en el sistema económico internacional.

La mención viene al caso a raíz de la absurda discusión que se produjo ayer en una cumbre del Mercosur, entre el Ministro de Economía argentino Martín Guzmán y el brasileño, Paulo Guedes.

Cuando se estaba discutiendo la propuesta de Uruguay para la flexibilización del Mercosur de tal forma que permita a los países hacer acuerdos con otras naciones, Guzmán expresó: «La mano invisible de Adam Smith es invisible porque no existe», dando comienzo a una discusión ideológica, anacrónica, fuera de contexto y totalmente reñida con la realidad actual. El brasileño le respondió con la misma ortodoxia pero en sentido opuesto, reproduciendo concepciones diferentes emanadas de dos universidades norteamericanas como Columbia y Chicago.

Llama la atención la ceguera conceptual de ambos, frente a la realidad del mundo hoy. Guzmán defendiendo una economía cerrada, y Guedes predicando la minimización del Estado como instrumento de impulso a la economía.

Los casos más exitosos de estos tiempos, como China por ejemplo, nos muestran un desarrollo del comercio internacional a su máxima expresión en que el Estado cumple un papel fundamental alentando a los agentes económicos e instrumentando políticas macroeconómicas que les potencian las ventajas competitivas genuinas de cada economía.

O sea, China aunque es conducida por un estado totalitario predica el libre comercio del que se ha convertido en el principal defensor, aún por encima del país que ha sido su campeón hasta que irrumpió Trump: los Estados Unidos.

Por eso está bien que el Mercosur, en lugar de ser un mecanismo de desviación de comercio, es decir un tratado donde el comercio se desvía de un exportador más eficiente hacia uno menos eficiente, se convierta en un potenciador de nuestras capacidades competitivas abriéndose al mundo.

Argentina, esbozando una dicotomía anacrónica, con una economía llena de ineficiencias, de corporativismos y de un Estado que parece haberse convertido fundamentalmente en una prenda de poder político más que en el fiel defensor del interés público, está empeñado en impedir que el grupo se flexibilice.

Parece querer que su economía cerrada, que grava a sus exportadores más competitivos, que ahoga a los



sectores privados con disposiciones exageradamente dirigistas que alientan la ineficiencia, traslade su fracaso a todo el bloque convirtiéndolo en una fortaleza inexpugnable a la manera de los feudos medievales.

Algún día entenderán que este no es un tema ideológico, sino se realpolitik. No solo China que aún es gobernada por un Partido Comunista, se ha abrazado al libre comercio. Vietnam, la piedra en el zapato de la Guerra Fría, el triunfador en su encarnizado enfrentamiento con Estados Unidos, logró recuperarse junto con la apertura al comercio internacional.

Quizás debieran entender los actuales gobernantes argentinos, que mucho antes que los primeros economistas como Adam Smith, o los que lo siguieron como Ricardo, Schumpeter, Keynes o Friedman, que luego serían enseñados a sus alumnos en Chicago o Columbia, el comercio ya era el gran motor del desarrollo de la humanidad. Esta es una realidad incontrovertible que tiene miles de años de evidencia. Así que deberían recordar a su líder: «la única verdad es la realidad».



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

Comcar; desnaturalizado y peligroso

Nació esperanzador, perdió el rumbo y creció sin control, convirtiéndose en un almacén de desesperanza y escuela de sobrevivencia.

Los programas educativos, las tareas de mantenimiento y la poca actividad laboral e industrial son solo escapes del stress carcelario.

Pueden ser orejeras protectoras de involucramiento.

Es una escuela del crimen, pero más que nada escuela de sobrevivencia. La cárcel es parte del sistema penal, es un mecanismo de control social.

Tiene efecto estigmatizador, marginador y des-socializador lo que dificulta la vuelta a la sociedad.

Pero el Comcar que comenzó a funcionar por 1986, supo ser una cárcel modelo concebida como experiencia nacional para aplicar los preceptos del pacto de San José de Costa Rica.

Esa concepción rehabilitadora ya la aplicó Juan Carlos Gómez Folle, en 1938 cuando reglamentó el régimen carcelario, los derechos y obligaciones de presos y autoridades. En 1986 la Dirección Nacional de Cárceles y Centros de recuperación dependía del Ministerio del Interior y sus mandos eran policiales.

Sin embargo, la experiencia Comcar estuvo a cargo del Sr Oscar Ravecca con vasta experiencia en el Patronato de Liberados y en el Consejo del Niño.

Tuve el gusto de conocerlo y fue enriquecedor compartir horas de trabajo.

Él era el Director del establecimiento, y se me asignó la seguridad del módulo de ingreso.

A poco de esto fue cesado, y su cargo lo ocupo un Oficial Superior de la Policía.

Permanecí allí por más de cinco años; como a responsable de la seguridad interna de toda la cárcel, el sistema continuó siendo el mismo.

Clasificación y tratamiento a cargo de técnicos de las más diversas áreas, Profesionales del derecho, abogados, escribanos, médicos de diversas especialidades, sicólogos, asistentes sociales, pedagogos, maestros de artes y oficios, todos mancomunados con los policías que estábamos a cargo de la guardia interna y externa.

Se trabajaba en armonía buscando consensuar los criterios de peligrosidad que primaban en los policías con el de vulnerabilidad que manejaban los profesionales técnicos.

El régimen de vida era de movilidad progresiva, a su ingreso el recluso era diagnosticado y asignado a una etapa de seguridad, máxima, media cerrada, media abierta, mínima.

Cada tanto eran reevaluados y podían cambiar de categoría. Había un sector para quienes se preveía una breve

permanencia y que no participaban de ese sistema de gradualidad.

Era el inicio del programa y había 250 presos; cuando me fui había una población cercana a los 1500 presos.

El establecimiento funcionaba bien, los reclusos de otros establecimientos solicitaban traslado hacia el Comcar.

Jerarcas policiales a cargo de otros establecimientos que funcionaban más cerrados comenzaron a diversificar los regímenes de vida de su población pero sin el tratamiento técnico profesional adecuado.

Hubo motines y permanentes actos de insubordinación de presos. Graves daños a las instalaciones y Comcar comenzó a súper poblarse hasta llegar a la situación actual, que se arrastra desde hace varios años.

el Covid19; que ahora dice tener solo 3 enfermos, pero registra 205 casos de estafilococo este viernes 30/4/2021 hubo requisa en el Comcar.

350 efectivos. Se incauto 850 cortes carcelarios, 58 teléfonos celulares, 45 litros de escabio y 20 gramos de marihuana.

Dijo Mendoza el Director del INR que rompieron un tanque de agua y parte de la unidad no tenía agua.

Que van a retirar las camas que no estén en buenas condiciones para evitar la fabricación de cortes y las remplazaran por cuchetas de madera. Veremos. Esta administración ya realizó otras requisas en Comcar.

El 3/6/2020 Actuó personal de la Guardia Republicana y se incauto 1500 cortes, 70 celulares, 60 litros de

hicieron la requisa y quedan las tensiones internas agravadas por la pérdida de armas y medios de comunicación, sin lo cual oscilan y varían los predomios internos.

Seguramente que los capos siempre tienen un «berretín», un escondrijo inexpugnable. Lo mismo que la complicidad de algún funcionario.

Insisto; las actividades recreativas o laborales carcelarias poco ayudan a la reinserción de los presos para el cotidiano ciudadano, solo son importantes para aliviar tensiones y hacer más llevadera la condena.

Son tareas precarias de poca especialización, con mucha oferta y cada vez menos demanda.

A nivel interno ofrecen ciertos beneficios. Estando fuera del



La violencia en cárceles ha sido una constante.

En nota de El País; el Comisionado Parlamentario Dr Miguel Petit dice que desde 2015 hasta el 15 de abril de 2021 van 181 presos por muerte violenta, homicidios, suicidios, accidentes.

Este año ya van 10; 7 homicidios y 3 suicidios.

En 2015 hubo 20 muertes violentas; en 2016: 32; 2017: 28; 2018: 27; 2019: 31 y 2020: 33.

Lo más reciente ocurrió el 13 de abril en el módulo 3 del Comcar o Compen. En horas de la tarde los ocupantes de una celda armados con cortes carcelarios ingresaron a otra celda atacando a sus ocupantes, dieron muerte a 2 e hirieron a los otros 2 ocupantes.

La violencia carcelaria está instalada y se refleja en las muertes y en la reincidencia de los liberados. Las otras muertes violentas, llámense suicidios o accidentes son parte de lo mismo.

Disputas y expresiones de poder del lumpen carcelario, y todas tienen conexiones con la vida afuera.

Estos hechos de sangre, causan alarma y la autoridad responde con medidas de fuerza. Lo habitual la requisa. Con una población asolada por

escabio, 300 gramos de marihuana, 40 de pasta base y un uniforme de operador penitenciario.

En agosto se requisaron 3 armas de fuego, 10 cartuchos vivos, 1300 cortes, 64 celulares, 27 gramos de cocaína, 11 de marihuana y 80 litros de escabio.

El 19/1/2021 Luego de la muerte de otros 2 presos también requisa.

Participaron unos 170 funcionarios del INR, Guardia Republicana, policía científica y operadores penitenciarios.

Se incauto 585 cortes, 16 celulares, pasta base y escabio. Este raconto de sucesos es la realidad de un Estado sin capacidad para brindar seguridad en el interior de los recintos carcelarios.

Sobre el hacinamiento y la insalubridad esta la prueba irrefutable de la masiva contaminación por covid19 y los problemas digestivos por estafilococo. Si se vuelve a realizar requisa, volverán a aparecer innumerables armas caseras y quizás armas propias por una cuestión lógica.

Los odios, cuentas pendientes, rencillas ocasionales o antiguas, la defensa de actividades lícitas e ilícitas, necesidad de demostrar poder, de sojuzgar o evitar ser sojuzgado hace necesario contar con elementos de defensa y ataque según la ocasión. Se van quienes

celdario, se evitan presenciar las habituales «tranzas», negociados entre presos, ocultamiento de cosas, abusos y sometimientos, y por otro lado permite movilidad con trasiego de mensajes y cosas de un lado a otro. Los desplazamientos fuera del módulo de alojamiento son una gran oportunidad y fuente de aprovisionamiento. Mucho canje.

Es cuestión de posicionamiento y de códigos carcelarios.

El Comcar es una gran escuela del crimen, fue una gran esperanza y es un gran fracaso. Sin seguridad, orden y honestidad nada bueno es posible. Hay que pensar en serio y actuar con convicción.

Donar plasma con anticuerpos del covid19 a cambio de un día de prisión. ¿A qué preso van a seducir con tan magnánima oferta?

¿Murió Rodó?

Daniel Manduré

Un 1° de mayo de 1917 fallecía José Enrique Rodó. Un amigo decía que a las personas había que recordarlas por la fecha de su nacimiento y no por la de su muerte. Eso también incluía, según él, a las celebridades, más allá del terreno en el que se hubiesen destacado. Recordarlas por su aporte a la sociedad desde su llegada y no en el momento de su partida.

Me permito discrepar con ese amigo y aquí cabe preguntarse: Rodó murió? Escritor, periodista, crítico literario, filósofo, varias veces diputado. Integró con otras notorias figuras la generación del 900.



Su pensamiento, sus convicciones y sus ideas fueron una fuente inagotable de futuras generaciones. Se lo conocía como el maestro de la juventud, fue guía moral e intelectual de los más jóvenes.

En un día como hoy es bueno recordar que como político fue el redactor del informe sobre la ley de 8 hs. y de la ley sobre accidentes de trabajo.

Era colorado y batllista, aunque tuvo momentos buenos al lado de Batlle y otros no tanto, con quien discrepó y polemizó duramente.

Como lo hizo con blancos y hasta con la iglesia.

Apoyó a Batlle en ambas presidencias pero tuvo momentos duros, y hasta renunció a la diputación en una oportunidad producto de esas diferencias, como sucedió con el tema de la reforma constitucional y con la ley que excluía los crucifijos de las iglesias.

Eran de temperamentos fuertes, pero eran diferentes, Batlle un político, un hombre de acción, Rodó un intelectual, un pensador.

Eso era bueno, las ideas no deben tener unanimidades, por el contrario, se enriquecen y fortalecen en las diferencias.

Luego del último duro enfrentamiento se va a Europa como corresponsal de la revista argentina Caras y Caretas. Para morir poco tiempo después.

Un hombre polémico, radical en lo suyo, pero un gran liberal y humanista, fiel a sus convicciones que dejó una huella en futuras generaciones, porque Rodó no solo era Uruguay, Rodó era América.

De un decir elegante, enemigo de lo políticamente correcto, un idealista, un librepensador.

Vivió como pensó.

Seguramente el creador del «Arielismo» para estar de acuerdo con él o para discrepar sigue más vigente que nunca.

Rodó no murió, vive.



Daniel MANDURÉ

Ex Edil del Partido Colorado por Montevideo

Hace 76 años moría Mussolini pero no la ideología fascista

Un 28 de abril como hoy pero de 1945 era asesinado el líder fascista Benito Mussolini. Ese dictador con ínfulas de emperador romano.

Hasta hoy se discute sobre quien lo mató, hay versiones encontradas y muchas contradicciones, sin embargo la más firme es la que dice que fue un grupo de partisanos italianos, su autor habría sido Audisio.

Lo cierto es que al verse acorralado intentó huir con su amante, Claretta Petacci y otros partidarios pero fueron alcanzados y fusilados.

Luego trasladados a Milán donde se los colgó de los pies y sus cadáveres fueron expuestos a todo tipo de agresiones.

Dos días después se suicidaba su aliado Hitler.

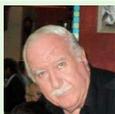
«Hitler simplemente me adora» le habría confesado Mussolini a su amante Claretta según lo registrado por ella en uno de sus diarios personales.

Se podría afirmar que el fascismo nació la noche del 23 de marzo de 1919, unos años después, en 1925, con una Europa y la propia Italia sumergida en una profunda crisis llega al poder, transformando un estado democrático en uno totalitario, un populismo ultranacionalista y con él la persecución, la violencia y la muerte.

Murió Mussolini pero los peligros de las ideas extremistas que pregonaba siguen latentes. Tuvo por éstos lados a Perón como uno de sus más fieles intérpretes. Fascismo, nazismo, comunismo ideologías que tanto mal han causado a la humanidad.

Por lo general se vincula al fascismo con la ultra derecha, pero también al decir del filósofo alemán Jurgen Habermas existe un fascismo de izquierda, lo cierto es que el único antídoto que impide tan devastadora enfermedad, a éstas ideologías totalitarias es la Democracia, la libertad, la tolerancia, fortalecerlas y cuidarlas es una responsabilidad de todos los días.





Antonio PIPPO

Periodista. FUENTE: facebook

Educación integrada

No me interesa inmiscuirme en el debate retórico y a mi juicio inútil de si, por efectos de la pandemia, el año pasado fue un año perdido para la enseñanza y éste volverá a serlo.

Sólo diré que, en las condiciones en que estamos, lo único comprobable sería cierto desorden en las formas de mantener viva la relación entre educadores y alumnos y, ya en el terreno hipotético si hablamos de consecuencias, los avances y retrocesos sufridos por la enseñanza en todos los niveles, causados por los vaivenes inesperados de la pandemia: virtualidad, actividad presencial, mezcla de ambos sistemas y cambios que irrumpen sin tiempo de adecuación en la realidad docente y de los educandos.

Por otra parte, es verdad que nadie sabe a cuándo y de qué forma se podrá salir de esta extendida emergencia sanitaria. Es decir, para el caso de que eso ocurra, cuál sería o cómo funcionaría la sociedad y, en particular, la enseñanza en todos sus niveles.

Sin embargo, aun en el contexto de riesgo y desconcierto en que nos hallamos, siento que en la docencia no hay muchas autoridades responsables pensando –para aprovechar el tiempo perdido en otras discusiones sobre aspectos que cambian con rapidez– en algunas cuestiones que, cualesquiera vayan a ser las circunstancias futuras, y siempre que la humanidad sobreviva, paga la pena la reflexión y el aporte de ideas.

Por ejemplo, sentar aunque sea mínimas bases de un cambio esencial que necesitamos desde hace décadas.

Pasar de los saberes separados a los saberes integrados.

Nadie ignora que la enseñanza es como una sucesión de cuadrados cerrados, pegados a la fuerza en eso llamado «programas». Cada cuadrado es un saber, un conocimiento, una materia que no se relaciona constructivamente con las otras: o sea no se unen en una especie de matrimonio para provocar en cada alumno el despertar de su imaginación, su libertad creativa, quizás el amanecer de su vocación, ni menos que menos la formación de una personalidad ansiosa de búsquedas, alimentada de dudas que la impulsen a seguir aprendiendo, con tendencia al trabajo en equipo, con responsabilidades a asumir pero sin la apariencia de corsés estilo siglo XIX, y con una conducta basada en la benevolencia y la libertad de pensamiento crítico.

Aquí es necesaria una precisión. Desde hace unos años, entre muchos docentes este concepto es combatido y, en los hechos, aunque por casos aislados, ha nacido el intento de modificarlo y buscar esa integración que existe y es practicada. Para probarlo tengo el ejemplo y la información de mi nieta, profesora de Secundaria.

de todo eso, no intentaré explicarlo al lector como si supiera; apenas diré que la cuántica es la rama de la Física que estudia la naturaleza a escalas espaciales pequeñas y se basa en la observación de que todas las formas de energía se liberan en unidades o paquetes minúsculos llamados «cuantos».

oportunidad, acaso inesperada, de sumar un aporte inestimable a la solución de un problema con el que la enseñanza de este país lleva tropezando un tiempo desmesurado. Por supuesto que nadie puede extender una garantía que dé certeza a los resultados, entre otros motivos porque ignoramos cómo será el nuevo



¿Entonces? Está claro que esa corriente no responde a una política oficial planificada y general ni ese impulso nace ni es alimentado desde donde residen y supuestamente piensan las autoridades competentes, sino en el propio campo de acción educativa.

¿La prueba? No está presente de modo sistemático en los programas de formación docente, ni es recomendación sostenida de quienes los crean y ejecutan.

Hace poco regresó a nuestro país, y ha sido noticia recurrente con justa razón, el físico uruguayo Rodolfo Gambini, primer compatriota miembro de la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias. Es un académico especializado en Física y, dentro de ella, Física, en la relatividad general y la gravedad cuántica. Como soy ignorante

Pero Gambini, en declaraciones recientes, ¡oh, casualidad bendita!, se ha preocupado de repetir que su mayor inquietud –y sigue trabajando en esos– es unir lo científico con lo filosófico.

En otras palabras, un ejemplo espléndido de saberes integrados.

¿No sería buena cosa que las autoridades de la enseñanza nacional, desde Primaria al nivel terciario, charlaran con él para comprender su estimulante hipótesis y su eventual aplicación en nuestra educación, incluyendo a la escuela, desde la pre escolaridad, a los liceos, a la UTU, a la Udelar y a las universidades privadas, tomando en cuenta, queda claro, todas las diferencias sociales y económicas que inciden en estas áreas de la educación?

¿Qué? ¿Suenan tal vez ingenuo? Estoy persuadido que no lo es, sino una

mundo en que nos moveremos, en caso de que podamos hacerlo. Pero, esto es seguro, habremos hallado mejores armas, mejores ideas, lejos de los choquitos de trenes que hoy van y vienen sin rumbo, para estar preparados y abiertos al cambio imprescindible, incluso si lo acordado o reformado debiera sufrir correcciones ante una coyuntura no prevista, porque, en esencia, la integración de los saberes o conocimientos, y lo aseguran las experiencias que pueden encontrarse en otros sitios del planeta, es elástica.

Elástica e irrompible. Y se retroalimenta para modificar su estructura, nunca su esencia.



Julio María SANGUINETTI

Periodista. Escritor. Historiador. Abogado. Fue Senador y Diputado. Dos veces Presidente de la República y actual Secretario General del Partido Colorado
FUENTE: Correo de los Viernes - Facebook

Oposición y gobierno

prejuicios y pasiones, al tiempo que pretende una revancha imposible. Como en la cuestión de la seguridad ciudadana fracasó, el Frente Amplio

pretende arrastrar también a ese fracaso al gobierno actual. Eso no puede ocurrir. No debe ocurrir. Sería otra pandemia.



En tiempos de emergencia, no hay dudas: hay que ayudar al gobierno. Sea quien fuere. Trátese de un conflicto internacional, como fue el episodio de Gluelegaychú, durante el gobierno del Frente Amplio, en que todos apoyamos sin reserva alguna, o económicos, como la crisis de 2002. En ese caso, el Frente Amplio, como ahora, jugó a la dualidad, con Astori hablando con tono comprensivo y el Dr. Vázquez llegando a pedir el default, la quiebra del país, tal cual lo exigía nada menos que el Fondo Monetario Internacional. Por supuesto, a la hora de votar leyes, no votaron nada y cada tanto reclaman que se les agradezca que no incendiaron el país.

Por estos días, reclaman más espacios de diálogo y organizan caceroleos. Se oponen a la ley que prohibió aglomeraciones para evitar contagios y, al mismo tiempo, sus grandes referentes piden «toque de queda», como mi colega Mujica, o «estados de excepción», como Orsi. Votaron numerosos artículos de la LUC y ahora piden firmas para derogarlos en un referéndum. Piden recursos extraordinarios y después no votan el impuesto solidario a los sueldos mayores. Se opusieron a la reapertura de las escuelas el año pasado y la reclaman ahora en un momento mucho más grave. Reclamaban una aplicación irrestricta de las medidas sugeridas por el GACH para disminuir la movilidad, pero al mismo tiempo apoyaron episodios tan fuera de lugar como la marcha del 8M. Como si todo esto fuera poco, califican de «política barata» la gestión del gobierno. Y sus militantes, se ha comprobado, explotan la penuria de la gente usando crudamente las ollas populares para hacer propaganda sin que nadie aclare o pida disculpas.

Todo esto revela, una vez más, la dificultad que tiene el Frente Amplio para ubicarse en un rol opositor que la actual generación de dirigentes no soñaba para sí. Los viejos referentes, los fundadores, transitaron años en la oposición. Los actuales crecieron saboreando los mieles de un gobierno que disfrutó de la suerte histórica de la gran bonanza de los precios internacionales de la década que arrancó en 2004. Por eso creen que la economía no tiene restricciones y que el dinero llueve del cielo, mientras tratan de recomodarse en la carrera por el liderazgo interno que ya se largó.

Un reflejo antiautoridad, que todavía persiste, les lleva a vivir acosando a la Policía. Cualquier intervención suya es «un exceso». El «abuso policial» es parte de su discurso habitual. Y allí está el corazón de su propuesta de referéndum contra una ley que ha sido fundamental para que la Policía pueda actuar como lo está haciendo, con más presencia y -sobre todo- decisión. Viven una especie de rencorosa revancha por lo que fue uno de sus mayores fracasos. Ideologizaron el delito y su represión, en una clave extraña de negación y voluntarismo. Por eso entregaron al país en manos del narcotráfico y con un delito en crecimiento en todas sus modalidades. Hoy el combate contra el crimen organizado está a la vista. Es sacrificado, pero se viene haciendo con resultados evidentes. No es casualidad, por lo tanto, que una reciente encuesta de opinión sobre el prestigio de las instituciones, ubique a la Policía en el primer lugar. Es un relevamiento que se hace desde hace muchos años y por eso posee un valor importante de comprobación. Ello nos lleva a la importancia que para nuestra sociedad tiene esa recolección de firmas que impulsan el Frente Amplio y el sindicalismo.

Son muchas las medidas de la ley a defender. En el mundo laboral o en la institucionalidad educativa, por ejemplo. Pero al tema de seguridad le damos una enorme relevancia, la mayor. Fue durante los últimos años la preocupación casi excluyente y continúa siendo un combate diario. La expansión de la droga y su comercialización ilícita han generado un submundo social que aflora diariamente en la aberración de sus crímenes. El vínculo con el delito organizado en el mundo también, aunque da la impresión que los sucesivos golpes que se le ha dado a esa oscura práctica, desalentarán a sus responsables. El Uruguay estaba -está- en el mapa mundial del tema. La eficacia policial permite abrigar una esperanza razonable de que podamos salir de ese ominoso registro.

Nos parece fundamental, por lo tanto, que estemos muy atentos al tema de este malhadado referéndum. Por ahora no ha logrado instalarse en la opinión y de ahí la inconstitucional propuesta de alargar el plazo de recolección de firmas. No es un tema más. Es muy importante que el mensaje de la ciudadanía sea claro y descarte definitivamente ese intento, reflejo ciego de un espíritu opositor que mezcla

Gonzalo Aguirre, un molde quebrado

Julio María Sanguinetti

Lo conocí de niño, en la Escuela Elbio Fernández. Algunos años menor, pequeño y menudito, llegaba todos los días de la mano de su madre, doña Irene Ramírez de Aguirre Roselló, fina pianista, hija del gran jurista y político Juan Andrés Ramírez, descendiente a su vez de un ilustre linaje de hombres de derecho. En este abuelo Ramírez está la matriz intelectual de Gonzalo, el jurista agudo y puntilloso, siempre atento a descubrir la escondida inconstitucionalidad y el blanco independiente de raigambre principista y doctoral en pugna constante con lo que sentían como populismo herrerista o dogmatismo batllista.

Dentro de esa intelectualidad vigorosa y cultura enciclopédica, vivía un montevideano entrañable, militante pocitense, hincha fanático de Trouville y no menos de Nacional, tanguero de inverosímil memoria para las letras, carrerista de ley, también archivo vivo de cuanto caballo corrió el Premio Ramírez, desde su primera edición. Se casó ya maduro y su larguísima soltería gastó mesas de los bares de Pocitos, en ruedas de whiskey, donde esas aficiones deportivas convivían con un anecdotario histórico ilimitado, que había enriquecido en sus charlas con don Juan Pivel Devoto.

Nació en la política, pero -como sus mayores- no estaba llamado para el caudillismo sino para la polémica intelectual y el ejercicio directorial. Fue Senador y dos veces candidato a la Vice Presidencia, a la que llegó cuando la victoriosa candidatura de Luis Alberto Lacalle de Herrera, en noviembre 1989, les llevó al gobierno. En él, no siempre coincidieron, cuando afloraban esas estructuras mentales propias de las dos vertientes históricas del Partido Nacional, pero nunca dejaron de quererse.

Nos hicimos realmente amigos durante la dictadura. En la casa de Pivel, en la calle Ellauri, a tres cuartos de la nuestra, solíamos reunirnos al atardecer. Semana a semana, discurríamos sobre nuestro mejor modo de hacer oposición a la dictadura e imaginábamos caminos para el retorno institucional. De una de esas reuniones, salió la idea de hacer un acto, justo un año antes de la fecha que tentativamente flotaba en un incierto calendario comprometido por la dictadura. La lanzó Jorge Batlle y Gonzalo redactó una nota pidiendo a la Jefatura el permiso para el último domingo de noviembre de 1983. El mismo la llevó y cuando, pasados los días, ya pensábamos que la callada era la respuesta, vino la autorización y el azar de asumir a las apuradas un desafío de esa magnitud. Discutíamos quién podía hablar. Don Juan propuso, como en los tiempos heroicos, una proclama y le añadió el candidato a leerla, Alberto Candéau. Se les encargó a Gonzalo, que arrancó rápidamente con un borrador, y a Tarigo que quitó y añadió algunos párrafos. Hoy es un texto histórico, junto a los grandes de nuestra trayectoria como República. Del original de la proclama le hice hacer una magnífica ampliación fotográfica para que pudiera encuadrarla.

Sus últimos años fueron penosos, paralizado por un maligno Parkinson. Su cabeza, sin embargo, funcionaba como siempre. Cada tantos días, en estas largas nochecitas de pandemia, sonaba el teléfono y con una voz frágil y algo confusa, nos llamaba para comentar, con deslumbrante lucidez, episodios de una vida política que parecía estar muy lejos de su mirada, desde el encierro hospitalario.

Era una voz amiga. Y un modo de dialogar de los que nos ha ido privando este vivir apresurado de nuestros días, en que la realidad se mezcla y disuelve entre titulares de redes e imágenes fugaces de televisión o teléfono. Esto es lo que más extrañaremos de él. Su figura de jurista y político ya está en los Anales. Pero ellos no recogen el irrepetible testimonio de esas relaciones personales muy de nuestro país, en que tantas veces nos enfrentábamos con pasión y tantas otras, acaso las más importantes, nos abrazábamos en la comunidad de los ideales republicanos o las aficiones compartidas. Esto es lo que nos faltará, asociado en el recuerdo a las charlas con don Juan Pivel.

Un personaje irrepetible. De los que responden al molde de un tiempo, una época, un lugar, vaciado en la arcilla de una corriente turbulenta de tradiciones y descubrimientos, destinos soñados y peripecias sufridas. Esos moldes que se rompen. Y no pueden replicarse.

